



LA LIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA

Administración: Calle del Arenal, 27. — Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	NÚMEROS ATRASADOS
25 núms. ordinarios..... Ptas. 2,50	Madrid: trimestre..... Ptas. 2,50	Ordinario..... Ptas. 0,25
25 » extraordinarios. » 5	Provincias: » » 3	Extraordinario..... » 0,50
	Extranjero: año..... » 15	

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

Numero ordinario. ¡ MADRID: Lunes 18 de Septiembre de 1899. ¡ Precio: 15 céntimos.

CORDOBESES Y SEVILLANOS

TANTOS son y tan diversos los comentarios que leemos en la prensa de provincias, respecto á la ridícula competencia intentada en esta plaza, entre las cuadrillas de cordobeses y sevillanos, que nuevamente hemos de ocuparnos de ello en las columnas de LA LIDIA.

Alguna disculpa merecían los periódicos que se concretaron á dar á la publicidad los erróneos juicios que su corresponsal, con la mejor buena fe, pero con desconocimiento de la cosa taurómaca, suelen telegrafiar, si no fueran luego comentados favorable ó desfavorablemente por aquellos periódicos.

Pero es más imperdonable ocurra esto en la prensa sevillana que da á estos asuntos gran preferencia, y esto, no obstante, se fía de lo que dice cualquiera de los muchos críticos que aquí funcionan porque sí, sin conocer remotamente de estas cosas.

Curioso sería, y también muy pesado, tomarse el trabajo de refutar uno á uno los juicios que leemos con frecuencia en alguno de los que con más ó menos circulación ven la luz en esta corte.

Si varios de los que revistean, y que no quiero hacerles la ofensa de creer, hacen aquéllas sin haber presenciado la corrida, como hay derecho á pensar cuando vemos consignadas faenas que nadie más que ellos vió. ¿Qué extraño que la prensa de provincias se despache á su gusto?

Pero es inconcebible, repito, que los periódicos profesionales y los de Sevilla todos, por ser la «cuna del toreo», no tengan mejor servicio de información, y si lo tienen, deben reprimir su apasionamiento, á fin de no desfigurar tan descaradamente las faenas que los diestros ejecutaron en nuestro coso.

¡Si el torero es sevillano, lo hacen favorablemente; si no, merman el mérito de aquéllas!

Y algo de esto ocurre también cuando torea en la plaza sevillana diestros que no han nacido en aquella tierra; por eso no damos importancia al asunto.

Hoy, que si no mucha, tiene alguna, por relacionarse con un incidente ocurrido pocos días há en dicho ruedo, en el que después de apedrear á los niños cordobeses, fueron maltratados por la prensa, hasta el punto de haber dicho de ellos lo que seguramente callarían de un *maleta* nacido allí, vamos á ocuparnos de este asunto.

Para juzgar al público de la capital andaluza — y no digo á la afición sevillana, porque me consta que una parte de ella protestó, pero no así la prensa — basta con la fenomenal bronca que dieron á los cordobeses, que no quieren volver á torear allí, al menos por ahora, habiendo rescindido el contrato que tenían para hacerlo en feria de San Miguel, y conste no aprobamos esta determinación, pues el que vale, ha de probarlo allí donde se dude de ello.

Y respecto á la pasión que ahora despertaron por los niños sevillanos, sus paisanos, conviene consignar: que el Gallito llevaba mucho tiempo *lampando* le dieran una novillada en su tierra, sin haberlo conseguido.

En Madrid tuvo más suerte el pobre muchacho, y la prensa, después de verle torear, elogió sesudamente su trabajo. Ver esto los sevillanos y despertarse allí el de-

seo de que torearán en aquella plaza, obra fué de un momento.

Lo consiguieron, y no ya elogios, pues hubo quien comparó al Gallo con el Guerra. Tan extraordinarias alabanzas hicieron del muchacho, que lograron al fin, como se dice vulgarmente, sacarlo de quicio.

Es decir, que Gallito, como otros muchos diestros, necesitó torear en esta plaza, para que la empresa, la junta del toreo, se decidiera á explotar el trabajo de este aventajado niño.

En gracia á la verdad, hay que confesar que DESPUES de la *competencia*, hánse hecho cargo algunos de los cronistas sevillanos de la *plancha*, y callan. Otros, si no del todo convencidos aún, declaran la impresión — ¡que ya tenían! — de que los cordobeses vencerían en la competencia; pero...

Merece aparte lo que dice *El Porvenir Sevillano*:

«En dos ocasiones fueron retados los cordobeses para competir con nuestros paisanos. El reto partía de éstos, y ellos eran los que se encargaban de escoger el ganado, que, como es consiguiente, sería de no mucha edad y en buenas condiciones de bravura. Cualquiera comprende que en esta forma la competencia hubiese resultado mucho mejor que en la realizada.

»El que torea bien — ¿pues no habíamos quedado en que los cordobeses eran unos *maletas*? — toros de cinco ó seis años, ¿cuánto mejor no toreará novillos de tres ó cuatro?

»Pero, na!; ¡qui, por lo visto, se ha tratado de aprovecharse de las cualidades físicas.

»Los cordobeses son toreros más curjados que los sevillanos, y pueden entenderse con ganado mayor, mientras que los sevillanos no pueden, físicamente, echar abajo reses como las que llevó á Madrid el Sr. Hernández, de cinco á seis años (!) grandísimas y de mucha cuerna.

»Ganado de esta clase, repetimos, es imposible que lo pueda despachar un niño de verdad como Gallito.»

Entendíamos nosotros que quien reta no es nunca el llamado á señalar las condiciones para el combate; pero además nos aseguran que los niños cordobeses no se metieron á pedir fueran grandes ni chicas las reses, é hicieron mal, en mi sentir, puesto que la prensa sevillana — culpable en primer término de que el reto se llevara á cabo — dijo que sus paisanos toreaaban ganado tan grande como pudiera hacerlo cualquier otro diestro; y con justa crudeza criticaron á los cordobeses por el ganado terciado con que se las entendieron en la corrida que allí lidiaron.

Sentado como base el derecho á escoger el ganado aquel quien reta, amigo tengo que se atrevería á lanzárselo al notable Guerrita, y hasta podría asegurar que con reses erales desenvolvería sus facultades, inteligencia y maneras, de tal modo, que no haría mal papel en esta competencia con Rafael II.

Tampoco estoy conforme con la afirmación que se hace, de que quien torea BIEN toros de cinco ó seis años, torea mejor novillos utereros ó cuatrefíos. Podrá lidiar éstos con más desahogo, pero nunca tan bien. ¡Poco inteligente debe ser quien tal cosa escribió! ¡Ignora que el ganado joven acude al engaño sin ninguna fijeza?

Respecto á cualidades físicas, si á las del Gallo se refiere, le diremos se llevan poco en estatura los cuatro muchachos; que Rafaelillo es más alto que Minuto, por ejemplo, y este diestro mata todo lo que le echan.

Los toros descubren la muerte perfectamente cuando el diestro sabe obligarles á ello. Espadas bien bajos de estatura, y de ellos algunos sevillanos, como los notables Juan León y Cúchares, ejecutaron primorosamente la suerte del volapié.

Que la corrida escogida para la *competencia* traía mucho respeto, es cierto; pero no lo es lo que se dice de la edad que tenían las reses, pues á excepción de los jugados en primero, segundo y tercer lugar (ninguna de las del Gallo) y que venían con los cinco años, los restantes eran cuatrefíos.

Y tenga presente quien escribiera el artículo de *El Porvenir*, que el único grande que mató Gallito fué el cuarto, que pesó 28 arrobas, lo mismo que el sexto, que le correspondió á Lagartijo.

El otro del Gallo, último de la corrida, tenía 27 arrobas, mientras que el segundo, primero de los de Lagartijo, 30 arrobas.

Los dos de Algabeño chico pesaron á 24 arrobas, y los de Machaquito 25 y 23 respectivamente.

Entiéndase que, como siempre, los pesos que damos, son los de las reses en canal.

Se dice que al Algabeño chico le tocaron los más buyes, y en efecto: su primero, tercero de la corrida, fué el hueso de ella, y si bien esto atenúa algo la mala faena que con él hizo, no tanto como para estar tan desconfiado como lo estuvo; pues de haberse arrimado sin permitir tanta intervención de capotes, consintiendo con la muleta él solo, quizá habría logrado dejar el bicho la querencia de los tableros.

Al herir siempre se echó fuera y á cabeza pasada como va siendo costumbre en este diestro. Tan desafortunado y poco decidido estuvo, que no obstante las siete veces que atacó, sin la intervención del puntillero, cuando ya habían pasado dieciocho minutos (tres más de los reglamentarios, para echar al bicho al corral), todavía está vivo el toro.

Pepín, desde la barrera primero, y luego desde el redondel, propinó al bicho en los ijares ocho pinchazos! y á ello se debió que el toro doblara.

¡Eh! ¿Qué tal? Si á los cordobeses les ocurre esto en Sevilla, ¿qué sucede? No quiero pensarlo. Pues sepan ustedes que aquí no se oyó ni una voz siquiera pidiendo fuera retirado el toro al corral, y el público todo aguantó con calma tan desastrosa faena.

Toreó Algabeño al séptimo, también con desconfianza, pero encontrábase resentido de la pierna á consecuencia del achuchón que recibiera al matar el anterior, y demás hizo el muchacho con no retirarse á la enfermería.

Vamos con el Gallito, que también se dice le tocaron los peores toros de la corrida y no fué así.

De primeras hubo de habérselas con un buen mozo, que llegó á muerte MUY NOBLE y en buenas condiciones de lidia; pero sea porque el niño saliera á torearlo azorado en vista del buen resultado obtenido por sus competidores al dar muerte á los primeros toros que torearón, ó por otra causa, es lo cierto que perdió Rafael los papeles en aquel momento, y no acertó á dar pie con bola.

Su deseo de quejar bien, hízole torear con tanta precipitación como ganas tenía de lucirse; sufrió algún



J. Forca

que otro achuchón: traíase al enemigo al cuerpo por no parar ni estirar los brazos, efecto de lo encorvado que toreó.

Ataco siempre largo y echándose fuera, propinando primero un pinchazo sin soltar el acero; y luego vayan contando si gustan: un metisaca, media estocada delantera y atravesada, y previos seis intentos de descabello, acertó al fin al séptimo, después de doce minutos que duró la faena.

Tampoco esta vez llamó el público la atención del presidente para que mandara el primer aviso, ni se arrojó al ruedo alfalfa ni otros efectos, y si bien pitaron algunos, los más, aplaudieron al muchacho. ¡Lo mismo que en la plaza sevillana!

Al octavo, que como el anterior no tenía picardías y ACUDÍA BIEN en muerte, aun cuando pedía tablas por haber llegado algo apuradillo al último estado de lidia, lo trasteó encorvándose una barbaridad y sin hacer nada de provecho con el trapo, y siempre ayudado por Machaquito, y desde largo (tanto que la suerte resultó a «paso de banderillas»), echándose fuera, pinchó alto saliendo por la cara.

Al repetir tampoco entró con coraje, y saliendo perseguido, recetó una estocada corta, atravesada; y en medio de un barullo de capotazos, vuelve a atacar a «paso de banderillas», logrando al enemigo de una estocada completa, algo desprendida; al salir fué desarmado y perseguido.

Después del correspondiente meneo se acostó el bicho.

¡Ah! Si no muchas, escuchó bastantes palmas.

En la brega activo y con buenos deseos, pero haciendo la mayor parte de los quites por dentro, y de ahí que alguna vez echara el toro encima a los picadores.

Con las banderillas valiente, bueno y con habilidad; supo aprovechar el momento en que el toro derrotara a la montera que el diestro había arrojado a la cara, y ganándole ésta, clavó un gran par de castigo, por el que fué ovacionado.

Estas fueron las verdaderas faenas ejecutadas por los niños sevillanos en la corrida de la *celebre competencia*; ahora que sus paisanos sigan creyendo todos esos infundios que hemos leído respecto a las malas condiciones de los toros que les tocaron en suerte, etcétera, etc.; y conste, para terminar, que en más de una ocasión, lo mismo Machaquito que Lagartijo, no sólo les ayudaron con fe en aquella tarde, si que también, a ellos gracias, no tuvieron que sentir los sevillanos algún percance.

Y respecto al trabajo de los cordobeses, que no detallamos porque no resulte más pesada esta apreciación, diremos sólo que, si bien no desprovistas de algún lunar las faenas ejecutadas por éstos, particularmente las de Machaquito, les vimos hacer cosas de torero, como lo probamos si fuere necesario a los que dicen no vieron dar un pase de muleta bueno, ni una estocada en su sitio. ¡Que esto se diga!

Y termino no sin expresar mi sentir por haberme visto precisado a hablar del Gallo como lo hago. Es este un niño extraordinariamente aventajado a quien en justicia no puede pedírsele más de lo que hace. Con Lagartijo compondrá seguramente la «collera» número uno de los toreros del porvenir.

Así al menos opina

Haches

CARTERA TAURINA

De las corridas efectuadas últimamente, tenemos las noticias que siguen:

MURCIA (8 y 10). — En la tarde del día 8 se lidiaron toros de D. Eduardo Ibarra, que dieron mucho juego en todos los tercios.

Guerrita. — Hizo cuanto quiso con ellos, entusiasmando al público con el capote, banderilleando al quinto, toreando de muleta y con el estoque. Es imposible hacer más. Desde que comenzó la corrida hasta que terminó, no cesó de oír palmis.

Parrao. — Toreaba este diestro en sustitución de Reverte, siendo aplaudido en la muerte del segundo; estuvo bien en la del cuarto y mejor en la del sexto. En la brega activo. De los jinetes Molina, Agujetas, Zurito y Melones, y del peonaje Juan, Patatero, Antonio y Barquero.

El día 10 se lidiaron nueve toros de Carreros, de los que fueron malos los seis primeros, y se limitaron a salir del piso los restantes.

Jarana. — Toreaba en sustitución de Bombita y estuvo mal, retirándose a la enfermería por haberse indispuerto.

Villita. — No pasó de aceptable en el segundo; al pasar de muleta al quinto, recibió un puntazo en la mano derecha que le imposibilitó seguir toreando.

Parrao. — Estuvo trabajador y con buenos deseos, quedando bien en la del sexto.

ALBACETE (9 y 10). — Los toros de D. Vicente Martínez, lidiados en la tarde del 9, no pasaron de regulares; y los de Aleas, jugados en la segunda, dejaron en buen lugar el nombre de la ganadería, especialmente los tres últimos, que pueden calificarse de superiores.

Guerrita. — Actuó en la primera corrida, bregando mu-

cho y bien, alcanzando justos y unánimes aplausos en la muerte de sus tres toros. Puso al quinto dos pares superiores.

Torerito. — Muleteando fué breve; se hizo aplaudir estoqueando, y más aún en los dos pares que clavó al quinto.

De los jinetes, el mejor Agustín Molina, y de los banderilleros, Patatero y Juan.

En la segunda fueron los matadores Dominguito y Félix Velasco, que estuvieron valientes y agarraron buenas estocadas.

Crónica triste:

Valentín Conde. — En la corrida de novillos celebrada en la Villa del Prado el día 9, y al dar un lance de capa a uno de los toros, fué cogido y empuntado por el cuello, permaneciendo unos segundos suspendido. Una vez despedido se incorporó, echándose mano a la herida, de la que brotaba abundante sangre, y casi en seguida caía en brazos de sus compañeros, quienes le condujeron a una casa inmediata, donde pudo apreciarse la rotura de la yugular, que le ocasionó la muerte a los pocos minutos.

José Rodríguez (Pepete). — En la corrida efectuada en Fitero el día 12, con motivo de la feria, fué alcanzado este diestro al tomar las tablas por el tercer toro de la tarde, llamado *Navarro*, que le infirió una extensa cornada en un muslo. Los cuidados de los doctores Sres Carrillo y Zalabanda no bastaron a atajar los estragos que hiciera el cuerno de la res en importantes vasos, y a las seis y cuarenta de la tarde del día 14 espiraba, después de una breve agonía.

Pepete había nacido en San Fernando el 14 de Mayo de 1867, y había tomado la alternativa en la plaza de Madrid de manos de Rafael Guerra.

Antonio Yedro (Ostioncito). — Víctima de una pulmonía infecciosa, falleció en Madrid a las cinco y quince minutos de la tarde del día 13.

Miguel Almendro. — Este diestro, que como banderillero había pertenecido a las cuadrillas de Gallito, Guerra y Algabeno, y que hacía algún tiempo se había retirado del toreo, viviendo en Carmona, su país natal, se suicidó el día 9 del corriente disparándose un tiro en la sien derecha.

Rafael Uceta (Colita). — Este picador de toros, que a veces negociaba en la compra y venta de caballos destinados a las corridas, tuvo al día siguiente de la última celebrada en Gijón un altercado con un mono sabio, del que pasaron a las manos, resultando con una grave herida que le ocasionó la muerte el día 7 de los corrientes.

Descansen en paz los apreciables diestros, a cuyas familias envía LA LIDIA su más sincero pésame.

Estado Sanitario.

Antonio Reverte: han desaparecido las opiniones pesimistas. Su estado es bastante satisfactorio. Se ha restablecido la circulación colateral, el pie ha recobrado el movimiento, el sudor se ha presentado en la pierna, y el pie y la herida se hallan en excelente estado de cicatrización. Probablemente el martes próximo saldrá de Bayona para Madrid.

Sigue mucho mejor de su herida el Gordito, y según opinión facultativa, en lo que resta de mes estará curado.

La herida que sufrió Villita toreando en Murcia, está a punto de cicatrizar.

El banderillero Isidro Soto (Moyanito), que fué gravemente herido toreando en Riiza el día 11, sigue de suma gravedad.

A todos deseamos un pronto restablecimiento.

Ayer habrán toreado en Valladolid Guerra, Lagartijillo y Fuentes; en Toulouse Bombita y Quinito, y en Alicante Minuto y Bozarillo.

En la corrida que se celebrará en Madrid el próximo domingo, se lidiarán toros de Veragua, que estoquearán Bombita, Algabeno y Bombita chico, que tomará la alternativa.

TOROS EN MADRID

13.^a CORRIDA DE ABONO. — 17 SEPTIEMBRE 1899

Respecto al cartel de abono de la segunda temporada del para nosotros glorioso año de 1899 y a la inauguración de la misma ¡calculen ustedes si yo tendría pocas cosas que decir!; pero me sucede lo que casi siempre: que la abundancia de asuntos de actualidad, y de los cuales LA LIDIA tiene que dar cuenta, me limitan el espacio de una manera desesperante, y me tengo que guardar muchas impresiones que no desisto de exponerlas en estas columnas, si en breve dispongo de tiempo y humor.

Por el momento, sólo manifestaré mi extrañeza ¡ah! de que una temporada y una serie de abono se inaugure con una corrida en que sólo tome parte un espada para estoquear los seis toros, siquiera éste sea de los del cartel y de los prestigios de José García (el Algabeno). No recuerdo, en los muchos años que llevo de aficionado y revistero, corrida de abono en semejantes circunstancias; por que siempre han sido extraordinarias aquéllas en que un matador ha querido hacer alarde de sus alientos, toreando una sola corrida, y siempre han resultado también monótonas estas fiestas, haya sido quien quiera su protagonista. Pero, en fin, como cada día vamos viendo cosas nuevas, ya ha llegado también la de que al pobre abonado le emplumen, para hacer boca, una inauguración de temporada como la que vamos a reseñar. ¡Y se aguantará, vaya si se aguantará! Nosotros lo tomamos ya todo como un vaso de agua cenagosa de Lozoya... y así está la afición y lo demás.

Pues bien; se empezó el *melón*, como ya digo, con la 13.^a de abono, para la que se eligieron seis toros del Duque ¡y cómo no! que estoquearía el espada José García (Algabeno).

Ni hubo animación extraordinaria, ni preliminares extraordinarios, ni nada que se saliese de los límites de costumbre; y poco después de las cuatro saltaba a la arena el primer veragués:

Asturiano de nombre, castaño aldinero, bragado, listón, basto, terciado, recogido de cuerpo, bien criado y corto y abierto de cuerna. Doliéndose y huyendo del castigo y saltando la valla, tomó solamente cuatro picotazos de Alvarez y Cirilo, causó tres caídas y tuvo el acierto de matar otros

tantos caballos. Huido y saltando la barrera, le banderillearon Taravilla con dos pares al cuarteo algo pasados, y Rodas con uno también al cuarteo, muy bueno, y otro aprovechando, superior, siendo los chicos ovacionados, por la brevedad y valentía. Achuchando algo en muerte, el Algabeno, de corinto con oro, le pasó con la derecha solamente ocho veces y entró a matar, dejando una estocada a volapié, superior. (Ovación.)

2.^o *Cigüeño*; negro bragado, algo listón, muy fino, terciado, bien presentado y perfectamente ajustado de cuernos. García en tres verónicas no consigue pararle los pies. Luego, y mostrándose voluntario nada más el toro, acomete cinco veces a Cirilo, Cantares y Alvarez, derribándolos dos y dejando igual número de jacas para las mulas. Distráido y guasón en el segundo tercio, Perdígón le adorna con un par al cuarteo y otro a la media vuelta, ambos buenos, siendo el de Rogel (Valencia) delantero y cuarteando. Algo incierto para el último, el Algabeno por segunda vez torea con cinco naturales y dos con la derecha, y entra al volapié, en tablas, dejando una estocada pasada y caída. (Divergencia de pareceres.)

3.^o *Grajito*; negro zaino, fino también, zancudo, largo, sacudido de carnes, resentido de remos y algo caído y vuelto de astas. Cumpliendo nada más en varas, tomó cinco de Alvarez, Cantares y Badila (alguna en los bajos), por tres golpes y un caballo. Muy apurado en palos, por la causa antedicha, Antolín clavo de frente un par superior y repitió al cuarteo con otro regular, y Taravilla, en esta misma forma, dejó el suyo, desigual y caído. Y en las mismas condiciones para la muerte, Algabeno, de terceras, le pasó sobre la derecha ocho veces, y al hacer la puntería, el toro avanzó, aguantando el espada con el estoque, y descordándolo con un pinchazo hondo. (También divergencia.)

4.^o *Ganquito*; jabonero claro, muy fino, buen mozo, bien criado, caribello y abierto y afilado de pitones; bonito tipo. Algabeno le recibe con tres verónicas, la segunda muy buena, y muy voluntario para los caballeros, el bicho los desmonta cuatro veces en seis varas y deja un caballo para arrastrar. El matador estuvo eficaz y lucido en los quites a Chano y Cantares, que eran los de tanda. Bueno en banderillas, Valencia (Rogel) cuarteó un par delantero, Perdígón otro pasado, y al dejar el primero otro en el suelo, el presidente cambia la suerte. Bueno también al final, el de la Algaba, después de tres pases naturales y tres con la derecha, entre los que sufre un desarme, atiza un metisaca; una corta a volapié, tendida y desprendida, otro desarme y un goletazo. (Pitos.)

5.^o *Zurito*; cárdeno chorreado, bragado, salpicado de atrás, fino, de buen tipo, bien criado y sin cuernos, ó sea excesivamente corto y caído de ellos. Algabeno le ofrece tres verónicas movidas, y con voluntad en varas, no toma más que cuatro, por dos golpes y un bridón. Levantado en el tercio siguiente, Rodas cuarteó un par superior, Currinche de Madrid otro caído, y al dejar Rodas otro en el suelo, se cambia la suerte. ¡Y van dos! Quedado y guasón en muerte, José García le toma con cuatro naturales, seis con la derecha, dos ayudados y dos cambiados, para un metisaca alto, después de lo cual mete a volapié una estocada un tanto desviada. (Muchos pitos y pocas palmas.)

6.^o *Solitario*; negro, cerrado de bragas, fino, terciado, sacudido de carnes y corto y abierto de agujas. Bravo y con poder en varas, en siete que le pusieron entre Chano, Badila, Cirilo y Alvarez, les arrimó seis buenos tumbos y mató dos caballos. El matador hizo un quite superior, rematándolo cogiendo la divisa Bueno en palos, entre Taravilla y Antolín le pusieron tres pares al cuarteo, buenos los primeros y desigual el último; y adelantando en muerte, el Algabeno por última vez, pasó con dos naturales y seis con la derecha y clavó media estocada a volapié en las tablas, buena, después de haber brindado, según escuchamos, a la oficialidad del heroico destacamento de Baler, que ocupaba el tendido 2.

RESUMEN

Del ganado, nada nuevo podemos manifestar; una corrida como infinitas que hemos visto de la misma ganadería. El Duque lleva en éste un buen año de toros, y dentro de lo aceptable, la corrida de ayer en Madrid, indudablemente es de las peores de la marca. Dentro de la variedad de la pinta y de la finura del tipo, desigualdad manifiesta, como puede notarse por la reseña, y dos toros, como el tercero y el quinto, que el uno por débil y el otro por defectuoso de cabeza, eran más propios de una corrida de desecho que de una corrida de abono. ¡A pesar de los bombos anticipados sobre el ganado! Respecto a condiciones de lidia, ídem de lienzo; cual más, cual menos, han cubierto el expediente, sin que haya habido ninguno, en realidad, notable.

Algabeno. — En el primero, la brega con las naturales precauciones en un toro que quería coger, y más de defensa que de lucimiento; breve y aprovechando, é hiriendo con mucho acierto. — En el segundo, algo desconfiado y con bastante movimiento; el torillo acudía bien. Entró a matar con deseos, pero agarró mal. — En el tercero, nada con la muleta, porque el toro no tenía facultades. Se perfiló bien para herir, pero el bicho le ganó tiempo. — En el cuarto, mucho barullo en el peonaje y no poca desconfianza en el matador; una faena rudimentaria; el toro era codicioso, y el diestro no le aguantó en un solo pase. Hiriendo, desde lejos y sin su acostumbrada conciencia. — En el quinto, empezó la brega adornándose y con deseos, pero luego se hizo desabrida, monótona y pesada. Al entrar a matar la primera vez, se extrañó el toro; luego bien. — Y en el último, regular con el trapo y bien con el acero. En la lidia cumplió, y en la dirección deficiente.

El resultado de la corrida no ha sido halagüeño para el simpático espada, y ahí tiene las consecuencias de los malos consejos. El Algabeno está hoy en condiciones de lucir con cualquier otro diestro que toree, pero no solo como se ha demostrado dos veces en pocos días.

Bregó bien el Sevillano y picó mejor Alvarez, y lo demás dicho queda; y añadiendo que la entrada fué algo más de media plaza, la tarde estuvo con aire y la Presidencia atontada, es de ustedes

D. CÁNDIDO.